The background of the slide features a light beige, marbled paper texture. On the left side, a dark brown branch extends upwards, with a large, dried, brown leaf attached. On the right side, another dark brown branch extends horizontally, with a smaller, dried, brown leaf attached. The overall aesthetic is natural and aged.

Víctima o verdugo

RELATO ESCRITO POR LOS ALUMNOS
DE C1 DE ESPAÑOL

EOI LEÓN
CURSO 2020-2021



Hacia un par de días que habían regresado de sus vacaciones. Las disfrutaron, se sentían felices y relajados. Andalucía siempre fue un lugar especial para ellos. Su luna de miel había sido allí. Se conocieron cuando estudiaban en la universidad. Él era un chico guapo e inteligente. Llamaba mucho la atención de las chicas, pero se fijó en ella, aunque era una chica completamente normal. Con el tiempo se enamoraron y cuando se graduaron decidieron casarse. Compraron un bonito apartamento a las afueras de León. Su vida matrimonial era bastante tranquila, apenas discutían, pero él en ocasiones reaccionaba de forma colérica y le pedía que le dejara solo.

Esta vez, al volver a casa, algo cambió en él. Los primeros dos días fueron normales, pero el tercer día sucedió algo extraño: él no volvió a casa esa noche. Ella, muy preocupada, no sabía qué hacer. Su primera idea fue llamar a todos sus amigos y conocidos para preguntarles si sabían dónde estaba; la otra idea fue esperar al día siguiente y quizás él ya habría vuelto.

Como no podía soportar todos aquellos nervios llamó a Sofia, su mejor amiga, que también había estado con ellos en la universidad y los conocía muy bien. Después de ser informada de la mala noticia le aconsejó esperar hasta la mañana siguiente y, si no aparecía, llamar a la policía.

Quedaban solo cuatro horas para que el sol brillara pero fueron las más largas que había vivido nunca. Todo estaba tan silencioso que lo único que rompía aquella calma era su tensa respiración esperando que sonara su móvil o que se abriera la puerta.

A la llegada de los primeros rayos solares de la mañana se vistió y fue sola a la comisaría de policía más cercana a su casa. Con muchos nervios y alterada le dijo al policía: "Mi esposo no volvió ayer a casa y no sé nada de él desde que se fue a trabajar ayer por la mañana".

"Señora López, entiendo su preocupación, ya han pasado veinticuatro horas desde su desaparición y podemos abrir una investigación, pero necesitamos su ayuda y su calma"- respondió el policía.



Entonces le tomaron todos los datos y le pidieron que se mantuviera en contacto con ellos.

Como no había recibido ningún mensaje en su móvil, lo primero que hizo al volver a casa fue escuchar los mensajes de voz en el teléfono fijo. Ningún mensaje era de su esposo, ni siquiera de Sofía, lo que le pareció muy raro.

Algo extrañamente terrorífico había sucedido la noche anterior lejos de la ciudad. La fría luz de la luna iluminaba los picos de la montaña leonesa y los animales salvajes ya habían empezado su constante lucha "vida-muerte", cuando un grito corto y doloroso rompió el silencio habitual de la naturaleza. Provocado por el horror y la sorpresa, el grito sonó casi inhumano. ¡Ni siquiera el animal más furioso podría haber producido un sonido tan extraño!

Sin embargo, quien gritó era un hombre joven y atractivo, inteligente y respetado. Sus ojos medio enloquecidos estaban clavados en la cara de una mujer joven mientras ella sonreía burlonamente. Su sonrisa enmarcada con las pequeñas gotas de sangre parecía un cuadro estafalario.

Su voz, aunque débil, era la voz de una triunfadora: "No lo esperabas de mí, ¿verdad? Pensabas que eras el dueño de tu propia vida y de las vidas de los demás. Pensabas que eras el dueño de mis sentimientos y de los sentimientos de tu esposa, ¿a que sí? ¡Que sea mi suicidio tu mayor castigo! No volverá la luz a mis ojos apagados. Pero la luz que verás tú al amanecer ya no te alegrará nunca, va a ser incurable tu herida. ¡Ni siquiera tu orgullo que odio tanto te va a salvar! Ahora conocerás cuánto daño provoca ese gran orgullo. ¡La que te quería más que tu esposa ahora es la más orgullosa!".




Sentado contra un árbol, la cabeza dolorida y el cuello rígido, Miguel intentó primero recordar por qué estaba en ese bosque. El frío de la noche y la sombra de los árboles escasamente iluminados por un rayo de luna recordaron a Miguel los hechos que le habían llevado a estar sentado allí. Unas copas, una subida en el coche de su amante y luego un *black-out*. Su último recuerdo salió a la superficie cuando vio el cuerpo de su amante, desangrada y sin vida en el suelo.

No entendía por qué no había podido impedir el suicidio de la pobre mujer. Y cuando quiso moverse para alcanzar el cuerpo, se dio cuenta de que tenía las manos atadas en la espalda. Todo estaba muy confuso en su mente pero intentó tranquilizarse diciéndose que no había podido intervenir porque ella quería que viviera con su muerte en la mente.

Miguel se puso a llorar, sabía que ahora su vida había cambiado. Ya se había desmayado cuando había visto a su amante cortarse las venas y caer al suelo gritando de dolor, pero ahora ya no podía huir más. Se acercó al cadáver ensangrentado y se arrodilló para recoger el cuchillo lleno de sangre. Cortó con dificultad el nudo de la cuerda que ataba sus manos y se levantó.

Ahora estoy libre, pensó Miguel. Pero después de un rato se sentó tan preocupado porque se encontraba en un bosque con su amante muerta sin saber qué había ocurrido y sin poder buscar ayuda. Con tanta emoción se mareó y se sentó en el suelo. Otra vez comenzó a recordar cómo exactamente habían sucedido las cosas. Recordó que tenían una cita en hotel Riosol en León, se encontraron, pasaron felices algunas horas en su habitación y luego salieron con el coche de Sofia a una discoteca en La Bañeza. Allí se encontraron con algunos amigos de Sofia. Todo iba bien. Mucha música, bailes, bebidas, etc. Antes del amanecer se pelearon por quién conducía el coche. Ambos estaban borrachos. Ganó Sofia y se subieron en el coche. Durante el viaje recordó que se habían peleado muy seriamente por cuándo dejaría a su esposa y cuánto tiempo la usaría como amante. Sofia se puso como loca. Gritaba y agitaba las manos constantemente. Después de eso, Miguel recordó haber escuchado un ruido terrible. Al final aparecieron en ese bosque.



Miguel seguía allí, hundido en su propio mundo, en ese bosque, y no paraba de dar vueltas a la cabeza. Él sentía mucho miedo porque Sofia no era la primera mujer que la policía encontraría muerta a su lado.

Miguel tenía muchos secretos que Sofia conocía, como que cuando Miguel era un adolescente la policía encontró a su primera novia muerta en la cama y él fue directo al calabozo como sospechoso de violencia de género. Además, en aquella época él pasaba drogas a otros chicos y, por tanto, tenía antecedentes penales.

Pero su mujer, la señora López, no sabe nada acerca del pasado de su marido. En estos momentos ella se acerca a la puerta para mirar el buzón y allí encuentra una carta que Sofia le había dejado.

Querida Daniela:

Lo siento. No podría haberlo hecho de otra manera. La culpa no es tuya, ni de Miguel. Fui yo y fui yo sola. No te quería hacer daño, lo cual te debo confesar en este papel. Es la última vez que te hablaré, aunque sea por carta. La última vez que siento tu alma, tu bonita alma tocando la mía. Nunca jamás me escucharás y nunca jamás te heriré, aunque llevarás esta herida para siempre.

Estoy segura de que recuerdas a Martina, cómo la puedes olvidar, que fue el primer amor de mi querido y lindo Miguel. ¡Cómo la odiaba! ¡Cómo la detestaba! Cómo despreciaba verlos, a ella y a Miguel, paseando por las plazas, cogidos de la mano, tan enamorados. Cómo los odiaba. Cómo los detestaba.

Fui yo, Daniela... Fui yo la que hizo en aquel entonces que él se despertara y ella se quedara dormida para siempre.

En ese entonces ya le quería, Daniela. Quería ayudarle después de que la policía le dejara salir del calabozo. Le di tiempo para que curara la herida, pero ya estabas tú. ¡Tú, mi mejor amiga, mi compañera, mi hermana! Y cómo te quería odiar. Pero no podía. Y tampoco pude hacer contigo lo que había hecho con Martina. Y así la vida continuaba, y era feliz con el amor que me dio Miguel. Y he aguantado ocho años, pero resistir el impulso de repetir la historia crecía en mi corazón.

Y aquí estamos, Daniela. Decidí hacer lo único que podía hacer para solucionar todo. No puedo matarte a ti porque te quiero. No puedo matar a Miguel, porque le amo. Pero puedo matar a alguien a quien nunca he querido.

Por eso me voy a matar a mí misma. Ojalá encuentres una vida bonita con Miguel. Yo no lo conseguí. Quería que descubrieras la verdad, aunque sé que te va a doler.

Lo siento muchísimo,

Sofía



Entretanto en el bosque


Como ya habían pasado más de 24 horas, la policía empezó con la búsqueda de Miguel. Buscaron en la ciudad, en el campo y en el bosque cercano. Ya era tarde y anocheecía, necesitaban sus linternas. La búsqueda ya duraba varias horas, sin resultado.

Al recorrer el bosque casi habían perdido la esperanza hasta que un policía paró. Descubrió a un hombre y llamó a los otros. Debía de ser el hombre desaparecido. Pero este hombre no parecía un hombre real sino un fantasma sin alma. Sus ojos estaban vacíos y resultaban inexpresivos, su ropa sucia, manchada. Poco después descubrieron algo que les heló la sangre en las venas: a su lado había una mujer joven, manchada de sangre, muerta.

Después de haber leído las últimas frases de la carta que encontró, Daniela se quedó sin palabras, destrozada. Su mejor amiga había sido la amante de su marido durante ocho años y, peor que esto, era una asesina.

Tuvo el coraje de matar al primer amor de Miguel y ella se dio cuenta de que había podido tener la misma suerte. Empezó a caminar por la casa sin saber qué hacer y de repente pensó que en ese mismo momento Sofia podría estar ya muerta. Cogió el coche para correr a la comisaría y enseñar la carta que demostraba su culpabilidad, pero todas las patrullas habían salido por una llamada urgente de un caso de homicidio en el bosque. Daniela, con las manos que le temblaban cada vez más, siguió conduciendo hasta allí para descubrir qué había pasado y dónde estaba su esposo.

Cuando la policía la vio, no quiso dejarla acercarse a la escena del crimen y ella solo pudo ver a Miguel sentado en el suelo en estado de *shock*. Después de unos minutos la policía se lo llevó poniéndole las esposas, mientras Daniela trataba de entregar la carta que tenía entre las manos. Pero una racha fuerte de viento se la llevó...




Daniela la vio desaparecer, pero no intentó recuperarla. Estaba demasiado perdida en su mente. Se puso a correr por el bosque, sin parar, las ramas y espinas lacerando su piel, pero el dolor no la afectaba. Llegó a la cima de un precipicio, pero no paró y se cayó sin un grito. Los agentes de policía intentaron impedirselo, pero no pudieron hacer nada.

Miguel recibió la noticia directamente de los agentes y se quedó completamente mudo, cerrando los dientes. Fue acusado de la muerte de Sofia, pero no lo negó y rechazó la ayuda de cualquier abogado. Carmen Cantón, una mujer joven que debutaba como abogada de oficio con este primer caso, no encontró ninguna posibilidad de defenderlo, ninguna coartada, excepto las lesiones sobre sus muñecas. Miguel fue condenado a la sentencia máxima, cadena perpetua, por homicidio premeditado.

En la cárcel Miguel no quería hablar con nadie. Pasaba el tiempo solo, mirando las paredes sin objetivos ni sentimientos. Rechazaba todas las visitas de la única persona que le quedaba, Carmen. Ella no entendía nada de esa extraña historia y esa incomprensión perturbaba su sueño desde el juicio.

Un día, saliendo de nuevo de la cárcel sin ninguna aclaración, Carmen decidió conducir hasta el bosque donde la policía había analizado la escena del crimen. Nunca más se la volvió a ver...

Los últimos años que Miguel vivió en la cárcel habían pasado volando, pues su mente estaba en un estado de petrificación total. Las infinitas horas vividas dentro de aquella celda oscura no se comparaban a la oscuridad que Miguel había creado dentro de su propia celda, su mente. Su conciencia dejó de ver los días pasar, sus ojos dejaron de ver claro, simplemente existía negro en su campo de visión teñido por sus pensamientos.



Y las pesadillas no le abandonaban...

De vuelta en el bosque, el hombre que allí estaba era cualquier hombre menos Miguel. Se sentó cerca del árbol, que aún guardaba los recuerdos que Sofia eternizó, como había prometido antes de matarse. Las palabras de Sofia nunca habían tenido tanto sentido como en aquel momento.

Sabía perfectamente que solo había una solución para terminar con todo este vacío que le dominaba y penetraba profundamente en el corazón, que le teñía la mente de negro y congelaba el alma. Aparte de eso, no tenía nada más por lo que luchar. Había sido el asesino de tres mujeres involuntariamente, de eso no tenía la menor duda.

Sabía que lo más justo sería terminar su vida en ese mismo momento, cortándose las venas, como había hecho Sofia, o saltando desde una colina, como creía que su mujer había muerto.

Por fin, mientras miraba el sol, casi poniéndose en el horizonte desde aquella colina, Miguel, que en tiempos fue dueño de los sentimientos de las demás mujeres con las que se había cruzado en su pasado bohemio, sintió por primera vez el calor que no había sentido jamás, una luz como nunca había sido iluminado. Aunque la noche ya había caído, esa luz le cegaba la mirada.

Finalmente, cuando ya sentía un poco más que el alivio de saber que terminaría con todo eso, la luz volvería a apagarse, el frío volvería a golpear su cuerpo y acabaría por entregarse a la soledad de la vida, esperando que el destino fuera cruel con él. Se entregaría a un castigo que del que ni la propia muerte le salvaría: la culpa, el sufrimiento, la soledad y las pesadillas que no le abandonaban.

FIN